

Editorial

Construyamos verdaderas escuelas de pensamiento en la Universidad del Tolima

A propósito de las discusiones generadas en el seno del estamento profesoral por la introducción de un nuevo concepto en la propuesta de Estatuto General, como es la unidad académica administrativa denominada Escuela, se han generado dudas, certezas e incertidumbres sobre la pertinencia de este espacio de construcción académica. Tema en el cual centro la atención en las próximas líneas.

La estructura académico administrativa de la Universidad colombiana, tiene su origen en la herencia de la Universidad medieval la cual parceló los saberes, iniciando por la construcción de gremios en torno a oficios, que ahora se denominan profesiones. Simultáneamente, la influencia paradigmática de la tradición positivista impregnó la universidad y esta se constituyó en el norte de la investigación y del concepto de ciencia.

No hay que olvidar que la taxonomía de las ciencias modernas conlleva las herencias de un pasado reciente, en el cual el empirismo como el racionalismo impusieron una lógica que dio por hecho que el único saber válido era el obtenido a partir del método experimental basado en la medición. Así, tanto las ciencias naturales, como las históricosociales terminaron acogiendo los procedimientos empírico-analíticos como los ejes de partida del saber. La segmentación del conocimiento alrededor de ejes totalizantes, herencia del medioevo, privilegió en su momento al ejercicio analítico y se antepuso a la perspectiva integradora del saber perfilada por los griegos; este tal paradigma permea los sistemas de enseñanza hasta nuestros días.

En esa línea, los saberes se organizaron en las casas de enseñanza (*i.e.* academias, universidades, escuelas politécnicas) dando origen a las profesiones cuyo objeto de estudio se parceló, constituyéndose así la base del pensamiento disciplinar. De esta manera se aceptó el monismo metodológico como único camino para llegar al conocimiento. El inconveniente de este tipo de sistemas es que el saber se reduce a la perspectiva disciplinar incapaz de generar algún tipo de relación entre saberes. Lo anterior dio paso a las unidades administrativas especializadas.

Si bien es cierto que este fue el comienzo de las casas del saber, se debe valorar el legado del saber cómo herencia de la humanidad, asumiendo que fue la prevalencia del trabajo en torno a la ciencia el que generó descubrimientos trascendentales para la humanidad tales como, el genoma humano, la búsqueda de formas de vida en otros planetas, y la producción de vacunas, entre otros.

De hecho, este conocimiento especializado mucho le ha dado a la humanidad, no obstante, no se puede soslayar que en la segunda mitad del siglo veinte las rupturas iniciadas por prohombres de la física (Einstein, Zeilinger) hacen mella en el discursos reduccionistas y se ve la necesidad de volver a recomponer los espacio de comunicación entre las disciplinas. Si esto se hace, al menos entre las afines, se permitiría una mejor gestión desconocimiento en los centros de instrucción, apropiada para formar profesionales dotados con mejores capacidades para entender la complejidad del mundo real.

La segmentación del conocimiento alrededor de ejes totalizantes, herencia del medio evo, en su momento privilegiaba el ejercicio analítico y estaba en el imaginario de lo avanzado en contraposición al discurso integrador de los griegos; tal paradigma permea los sistemas de enseñanza hasta nuestros días. Ante esta racionalidad analítica, hoy en día se ve la necesidad de volver a integrar los escenarios de aprendizaje y de enseñanza para comprender la realidad compleja. En términos prácticos, es la configuración de grandes unidades académico administrativas que compartan objetos de conocimiento afines.

Ante esta racionalidad analítica, se prevé la necesidad de posibilitar la construcción del saber y la formación en torno a cinco unidades académico administrativas que compartan objetos de conocimiento afines. En el artículo denominado: "Nos llegó la hora" correspondiente al volumen 8 de la Revista Colombiana de Ciencia Animal, en la Universidad del Tolima, propuse que las mencionadas unidades se constituirían en Institutos, pero también pueden considerarse las Facultades. Tal como lo propuse en la revista citada, en la Universidad del Tolima no deberían de existir más de

cinco grandes unidades académico administrativas, alrededor de las ciencias naturales y matemáticas, las ciencias sociales y humanas, la ciencia de la salud, las ciencias de la educación y las ciencias agrarias. Esta propuesta deberá facilitar el desarrollo del objeto de conocimiento de cada disciplina, sin desconocer la posibilidad de la interdisciplinariedad. Se trata de generar espacios de contradicción dialéctica, en los cuales una instancia integra las facultades y la otra profundiza en objetos particulares, propuestas como Escuelas.

El concepto de Escuela tiene varias acepciones, proviene del griego *scholé*, para designar el ocio, el tiempo libre, espacio que en el periodo helenístico fue considerado como el dedicado a lo productivo, dado el ejercicio del estudio por el placer de saber libremente, es decir, en términos aristotélicos se concibió como un espacio para el cultivo del espíritu. Ese debería ser el concepto subyacente a cualquier otra definición de escuela, en la medida que el saber cultivado en los ámbitos académicos es una decisión libre y que se hace por gusto. El vocablo griego derivaría posteriormente en la palabra *schola* en latín y escuela en castellano.

Otras acepciones técnicas consideran la escuela como la comunidad educativa específica que se encarga de la educación institucionalizada. Así, se define la escuela como el lugar donde se lleva a cabo la educación y se organizan actividades en torno al conocimiento (Crespillo, 2010); el vocablo igualmente se asocia a una **corriente de pensamiento**, a una doctrina filosófica (Pérez, 2004), es decir a un espacio académico en el que se comparten métodos, principios y objetos de conocimiento. Freire dice que "*Escuela es... el lugar donde se hacen amigos*".

No obstante, sea cual fuere el concepto de escuela, en ella están presentes una serie de elementos fundamentales que intervienen y la hacen posible como centro e institución, así, maestros y alumnos se encuentran siempre incluidos dentro de las distintas definiciones (Crespillo, 2010). En resumidas cuentas la Escuela se concibe como el nicho natural del encuentro entre estudiantes y docentes cuyo eje articulador es el amor a la ciencia, (anteriormente sabedores y aprendices), hoy por hoy todos en permanente formación.

La propuesta es lograr que la academia tienda hacia la construcción de **escuelas de pensamiento**, es decir, a la configuración de una línea de discernimiento

agrupada alrededor de objetos afines, en los cuales se comparten o se discuten metodologías, enfoques, lenguajes y tendencias, que acumulan saberes en diferentes niveles de complejidad. Lo anterior dará como resultado ciudadanos con sentido académico y una clara tendencia interdisciplinar.

De hecho, en el sistema educativo se reconocen los grados de formación básica, la formación graduada y los posgrados; lo ideal es que en los niveles avanzados de la formación de grado y posgrado en las diferentes disciplinas, el conocimiento se vaya organizando alrededor de líneas de investigación definidas que configuren verdaderas escuelas de pensamiento. En términos académico-administrativos, estos postulados pueden materializarse si las disciplinas se organizan alrededor de Escuelas, como la instancia central en la organización universitaria, orientada por un único Comité Curricular que toma decisiones sobre los derroteros y alcances de cada nivel de formación y en la modalidad educativa que sea. Esto es, que tanto los discursos científicos, culturales y sociohumanísticos construyan estos ámbitos, en los cuales el encuentro entre estudiantes y profesores se constituya en la base del crecimiento cognoscitivo. Para ello, naturalmente las estrategias didácticas y modalidades educativas son herramientas fundamentales para el fortalecimiento de la impronta académica que representa cada escuela.

El conocimiento acumulado en las diferentes disciplinas de la Universidad del Tolima, que desde hace más de sesenta años representa una base de saberes, apunta a configurarse en Escuelas, así, unas más que otras y todas en procesos de crecimiento en un futuro cercano podrían consagrarse en verdaderas escuelas de pensamiento, reconocidas a nivel nacional y ojalá internacional. En lo particular, los saberes acumulados en las ciencias veterinarias y zootécnicas, son una muestra de la evolución del conocimiento, inicialmente basado en la trasmisión de conocimientos universales y luego producido en procesos de la investigación de nuestros profesores y estudiantes, quienes han ido fortaleciendo líneas de investigación en los campos de la salud y la producción animal. De esta manera, los objetos de conocimiento de las ciencias veterinarias y zootécnicas cada vez se estudian con mayor rigor, lo cual nos ha permitido formar buenos profesionales al nivel de grado, pero hemos avanzado en el entrenamiento de investigadores en el nivel de maestría, con la MSc en ciencias pecuarias, y poco a poco estamos fortaleciendo

nuestra experiencia como investigadores en el nivel de doctorado en el campo de la ciencia animal. Tal acervo de conocimiento es la base para formar profesionales de nivel avanzado, entrenados en las avanzadas técnicas de conocimiento aplicado que les permite promover desarrollos importantes en la producción pecuaria y en la protección y cuidado de los animales, pero también para proveer investigadores de alta calidad a la sociedad. De hecho, en el pasado fortalecimos un ámbito de conocimiento especializado en la avicultura, con una orientación especial en la patología aviar, por la cual nuestros especialistas son reconocidos. De esa experiencia, avanzamos hacia la formación de investigadores en las ciencias pecuarias, en las áreas de ganadería ecológica, porcicultura y avicultura; algunos de nuestros egresados ya han avanzado a profundizar su experticia como investigadores en el Doctorado en Ciencias Agrarias. Hoy tenemos otro reto, formar buenos profesionales de alto nivel con nuestra nueva Maestría en Clínica Médica y Quirúrgica de Pequeños Animales.

Con estas bases, auguramos que un corto tiempo seremos reconocidos y nos estableceremos como una verdadera escuela de pensamiento en ciencias veterinarias y zootécnicas. En esta amplia gama de problemas epistémicos que abarcan estas ciencias, que orbitan alrededor de un objeto común como son los animales domésticos, la comunidad académica irá sorteando y seleccionando las prioridades alrededor de líneas de investigación que configurarán improntas en cada línea, pero que en conjunto son la base de una escuela que en términos kantianos aportan al fortalecimiento de una comunidad con sabiduría para seleccionar, de entre los innumerables problemas que se presentan, aquellos cuya solución es importante para la humanidad.

Coletilla

No puedo terminar este manuscrito sin escribir algunas líneas sobre este medio de publicación. Durante casi nueve años hemos usado esta Revista para hacer reflexiones estratégicas en nuestra

nota editorial; hoy tenemos que dar parte de una misión cumplida. Este es el último número de esta revista, pues para nadie es desconocido que desafortunadamente la política errada de Publindex acostumbró a los publicadores a tener un sistema de calidad de las publicaciones que no correspondía los estándares internacionales. Así, crecieron muchas revistas universitarias creyendo que nuestro sistema de medición era riguroso, pero no nos percatamos que se estaba erigiendo un sistema basado en la endogamia y el autoelogio. Claro, está que hay que reconocer que existen publicaciones serias que se fortalecieron a pesar de la laxitud de nuestro sistema, en el caso nuestro, siempre nos preocupamos por cultivar la calidad. Pero llegó el momento de compararnos con los estándares internacionales y ver si alcanzamos a clasificar en sistemas con Scimago o Scopus, con la dolorosa realidad que nuestras revistas ni siquiera aparecen en el 4 cuartil. De esta manera, caemos en cuenta de nuestras grandes deficiencias y lamentablemente quedamos por fuera en el nuevo sistema de medición de las revistas. No obstante, en estos nueve años hemos ganado la experiencia de publicar y somos conscientes que el futuro es de integración de las publicaciones, por lo cual en la Universidad del Tolima adoptaremos esa política y esperamos que muy pronto nuestra revista haga parte de una publicación de ciencias en la cual seguirán recibiendo nuestros aportes. Gracias a todos aquellos quienes aportaron en la concepción, administración, edición y publicación de los números de esta revista.

Hasta pronto

Referencias

- Crespillo, E. 2010. La escuela como institución educativa. *Pedagogía Magna* N° 5 257-261
- Kant, I. 2004. Sueños de un visionario, Leviatan Ed. Buenos aires, 153 p. 385)
- Pérez, S. 2004. Palabras de filósofos: oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua, Siglo XXI, pg. 107.

Jairo Mora Delgado, Ph.D.
Editor
Revista Colombiana de Ciencia Animal